Jornadas de Estudios en Comunicación y Cultura

7, 8 y 9 de agosto 2019. Sede Volta

Mesa 3. Más allá de las plataformas digitales. Aproximaciones a la complejidad de las tecnologías digitales de Internet en el mundo contemporáneo.

Título: Las prácticas de lectura y de escritura en el universo digital

Autores:

1. Viñas, Rossana - Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)-FPyCS-UNLP. Argentina. rovinas06@gmail.com
2. Secul Giusti, Cristián - Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)-FPyCS-UNLP. Argentina. cristiansecul@gmail.com
3. Viñas, Mariela - Instituto de Investigación de Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)-UNLP. Argentina. marovinas@gmail.com
4. López, Yemina - Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)-FPyCS-UNLP. Argentina. yemina.lopez@gmail.com

RESUMEN

Los avances tecnológicos de los últimos años han provocado una transformación en los hábitos lectores y en los procesos de escritura. Así, el fomento de la lecto-escritura se ha reinventado y postula actualmente nuevos modos de comprensión. Del mismo modo, la transmisión del conocimiento fue reconfigurándose a fin de destacar instancias dinámicas del encuentro entre la lectura y la escritura. Si bien el evento comunicativo entre un lector y su consiguiente escritura persiste, es posible destacar un cambio de paradigma, atendiendo al entorno virtual en general en este escenario de nuevos recorridos.

De esta manera, y a partir de las diferentes plataformas y/o portales web y redes sociales en las que nos desempeñamos como docentes/tutores, cursantes y/o profesionales de la comunicación, este trabajo tiene como objetivo recuperar y evidenciar los desafíos y las potencialidades de leer y escribir en el universo digital y de los que las instituciones educativas no pueden estar ajenas.

Desde una metodología cualitativa, y a través de las técnicas de recolección y análisis de materiales documentales y las entrevistas a actores vinculados al campo de la comunicación y la educación, se ponen en juego los conceptos de Jorge Huergo desde la comunicación/educación. Asimismo, la visión de Chartier (2007, p. 13) sirve para pensar la lectura frente a una pantalla y sus diferencias con los gestos y las operaciones intelectuales propias del libro.

En tanto, también cabe resaltar la mirada de Piscitelli (2008, p. 12) sobre las redes sociales, entendidas como una arquitectura “expresada en el código informático, una comunidad con su propio ethos y escala de valores, o un lenguaje que puede ser aprendido y entendido críticamente”. Del mismo modo, se retomarán las experiencias recogidas por los autores de este artículo en el terreno de la educación a distancia, a través de las plataformas educativas que cada institución posee para el dictado de sus clases.

En este sentido, concebimos que los estudiantes no son un “depósito de saberes” y los docentes no son meros transmisores de conocimiento en la virtualidad. Desde ese plano, la gestión en redes sociales necesita entender a sus públicos no sólo como “simples destinatarios de mensajes”, sino como una comunión hacedora de conocimientos e intercambio que se potencia en el proceso de formación y la interacción a través de una trama lectora y escritural dinámica e hipertextual.

PALABRAS CLAVE: UNIVERSO DIGITAL – LECTURA – HÁBITOS LECTORES – ESCRITURA – PLATAFORMAS EDUCATIVAS – REDES SOCIALES – COMUNICACIÓN/EDUCACIÓN.

Las prácticas de lectura y de escritura en el universo digital

La lectura y la escritura son prácticas socio-culturales que están presentes en nuestra vida diaria y acompañan nuestras propias prácticas en el mundo, al igual que las elecciones de paseo, ocio, diversión y entretenimiento. Por esto mismo, a través de distintos medios como el cine, la radio y la televisión, la lectura se entiende como una necesidad humana que continúa interpelando a los sujetos y, asimismo, forja un vínculo distintivo con las nuevas generaciones. La escritura, por su parte, se encuentra viva en nuestro desempeño diario, como instancia comunicativa y, también,

como proceso de enlace en la actualidad, con las redes sociales y las propias narraciones cotidianas.

En la escena educativa, la lecto-escritura es una de las herramientas fundamentales que tienen los estudiantes para conocer, relacionarse y progresar en el mundo. El acto de leer y escribir es un placer pero al mismo tiempo, un modo de construir criterio y crítica. Este hábito encierra un universo cercano, sensible y certero que reconoce contextos, reconstruye prácticas y advierte lo que sucede a nuestro alrededor.

El encuentro con estas prácticas no solo se sostiene con la buena intención de leer, también se fomenta en virtud del lugar que ocupa en la cotidianidad de los estudiantes. En este sentido, no se puede dejar de mencionar que los avances tecnológicos de los últimos años han provocado una transformación en los hábitos lectores y de escritura de los jóvenes. De este modo, el fomento de la lectura y la promoción misma del libro, por ejemplo, se ha reinventado postulando nuevas vivencias.

Es entonces que las tecnologías digitales de la información -portadoras y transmisoras de saberes sociales y culturales- son quienes hoy, cuestionan la hegemonía que la escuela construyó en la modernidad en relación a la organización del saber considerado socialmente legítimo.

En este sentido, los modos de acceso a la información y al conocimiento se han transformado y modificado. Y esta nueva materialidad ha impuesto nuevas prácticas de lectura y de escritura. Quizás, los estudiantes no las problematicen y hasta las vivan de manera natural. Sin embargo, ellos están claramente atravesados por estos nuevos modos de acceder y utilizar la información y el conocimiento (Viñas, 2015, p. 34).

Por consiguiente, la transmisión del conocimiento fue configurándose a fin de destacar instancias dinámicas de encuentro lector y de escritura. Si bien aún persiste el evento comunicativo entre un lector y el libro impreso, o entre quien escribe y el papel, se debe destacar cierto cambio de paradigma. De esta manera, el lugar preponderante que ocupan las tecnologías de la comunicación y de la información (TIC) en un escenario de lectura y escritura es notable. Esto último no deja de lado el debate sobre la firmeza del libro impreso versus el componente libro digital; no obstante, cabe resaltar la importancia que éstos poseen y poner en cuestión la convivencia de ambos en diversos formatos.

Tal como menciona Chartier (2007, p. 13), leer un texto frente a una pantalla no corresponde ni a los gestos ni a las operaciones intelectuales propias del libro. No se hojea, por ejemplo, por la sencilla razón que no hay hojas; se rolea el texto para volver atrás. Son nuevos usos y nuevas prácticas. La lectura hoy, es más fragmentada e hipervinculada ya que se puede navegar de un texto a otro en apenas segundos. Ya no hay una lectura lineal y secuencial como la conocíamos y caracterizaba el código escrito.

Esto no significa que con el soporte impreso no se realice esa lectura fragmentada, porque sucede que la mirada prioriza determinados fragmentos; sino que en la lectura digital co-existe con el código escrito, el código de la imagen, el código audiovisual, el código publicitario.

Así, coincide Néstor García Canclini (2011):

Los libros siguen siendo buenos para pensar, pero su crisis sirve además para pensar con más apertura y ser escritores y lectores más versátiles... Al comienzo del siglo XXI estamos descubriendo que el mejor lector no es el que recorre el libro de principio al fin, sino el que divaga de un libro al otro, a los debates en la red, extraviándose en *Google* y *YouTube*, cultivando y disfrutando destinos insospechados.

En la actualidad, lo primordial es que se lea y se escriba, más allá del tipo de soporte en el cual se realice. Sin embargo es necesario reconocer que con el advenimiento de los llamados nativos y los migrantes digitales debemos modernizar ciertos procesos y hábitos, y el de la lecto-escritura no puede quedar ajeno a ellos.

En el marco educativo, como docentes, no debemos perder de vista que los estudiantes de hoy han asimilado de manera menos compleja su vínculo con la red internet, con la telefonía móvil y demás dispositivos, y los cambios en sus usos y en apropiaciones de ellos. Eso repercute de forma directa en las prácticas de lectura y escritura: “Por consiguiente, eso los convierte en jóvenes que no sólo son de la lecto-escritura, sino que son jóvenes digitales que enfrentan la lecto-escritura con otras tres herramientas diferentes a las que usualmente, los docentes están acostumbrados” (Viñas, 2015, p. 62).

El escenario actual educativo se caracteriza por la convivencia de distintos soportes -los impresos y los digitales en su mayor diversidad- que ponen en juego una multiplicidad de prácticas de lectura y de escritura de manera simultánea.

Ante este nuevo paradigma, el sistema educativo y por supuesto los docentes, no pueden ni deben estar ajenos a él sino, tal como menciona la Prof. Claudia Festa -docente del nivel secundario y universitario-: “el docente debe capacitarse y proponer enfoques para la enseñanza y el aprendizaje de las prácticas de la lectura y la escritura, que vayan en consonancia con los actuales tiempos de la conectividad, las tecnologías y las narrativas transmedia”¹.

Las redes sociales y la web

El empleo de las computadoras y aplicaciones vinculadas a la red internet ya no refieren únicamente a tareas especializadas, sino que son parte de la vida cotidiana. Las computadoras y las redes sociales de información están presentes en el ámbito de la producción, de la cultura, de las relaciones sociales, del entretenimiento, de la educación y de la política, por ejemplo.

En este aspecto, la red social es entendida como “una arquitectura expresada en el código informático, una comunidad con su propio ethos y escala de valores, o un lenguaje que puede ser aprendido y entendido críticamente” (Piscitelli, 2008, p. 12). Por consiguiente, es un lugar de trabajo y abordaje que permite alcanzar una construcción colectiva que puede determinar diálogos e interacciones generadores de experiencias diversas. La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la escena comunicacional ha impactado en las formas de interacción de los estudiantes. Los procesos de lectura y escritura comenzaron a materializarse en tramas virtuales, de características propias y subjetividades usuarias.

Se entiende así que las redes sociales potencian la lectura y la escritura porque facilitan el intercambio de opiniones, permiten el acceso a la intertextualidad, la interpretación de discursos, la proliferación de citas y la divulgación de fragmentos de obras, anotaciones y/o comentarios de la cultura. Del mismo modo, profundizan la relación entre los autores y sus lectores.

En este entorno, las redes sociales se asocian con el acto y la práctica de la lectura por añadidura, en vínculo con el empleo de las TIC. Esta trama permite también el surgimiento de una gran variedad de lectores que comentan y re-transmiten el espacio de la lectura y la disquisición. En esos espacios se pueden encontrar comentarios, críticas y/o lista de los mejores libros destacados, de novedades, de noticias, etc. A fin de cuentas, el propósito es claro y conciso: las

¹ Entrevista realizada por los autores de la ponencia.

recomendaciones cobran valor y las “clasificaciones sociales” se vuelven interesantes en pos del fomento constante del universo de lecto-escritura.

Por otro lado, los modos de escribir en las redes sociales cobran importancia de acuerdo a la utilización y los propósitos de cada una de ellas, y son importantes a la hora de leerlas, de chequear el perfil y la información.

Facebook, Twitter o Instagram (tres de las más utilizadas, entre muchas otras redes) pueden ser útiles para diferentes fines como distribuir contenidos, promocionar los medios o empresas, anticipar noticias, contactar con fuentes, dar participación del público, publicitar productos, entre otras.

La red *Facebook* permite la escritura de determinados posteos de variada longitud y acompañarlo con archivos, videos o imágenes.

Por su parte, en *Twitter*, es la utilización de un *hashtag* o etiqueta. Es relevante porque posibilita llegar a audiencias que no nos siguen y es muy utilizada por políticos y comunicadores para la transmisión de información de actos de campaña, novedades y/o noticias.

En tanto, en *Instagram* la importancia reside en la fotografía que se utilice y la fortaleza del texto que lo acompañe. Además de contar hoy, con una nueva opción de subida de videos verticales con una duración de 1 hora, a través de una cuenta de IGTV, la nueva televisión de esa red.

Tanto en *Instagram* como en *Facebook*, asimismo, es posible subir historias que duran 24 horas, con un texto breve para transmitir información relacionada a un momento o un día determinado, que se pueden almacenar en el perfil del usuario y al mismo tiempo, ser compartidas.

Ahora bien, es en la elección del lenguaje, de la palabra a utilizar que cada red social varía y su perfil definirá la forma de comunicación, la función de la red en sí y el tipo de usuario.

En relación a ello, el armado de un usuario en una red social debe ser planificado por una estrategia que posibilite una mejor comunicación con el público: tener en claro los objetivos para luego definir en qué canal de comunicación participaremos para aprovechar sus potencialidades. Esa identidad de usuario es una construcción comunicacional y como tal se debe tener en cuenta los tonos, la imagen, los contenidos, el desarrollo.

Una de las cuestiones que las TIC plantean para analizar, justamente, es el problema sobre los modos de escritura y de lectura que se transforman en vistas a un tiempo y a un espacio nuevo que representa la pantalla como tecnología: la pantalla de la pc, la de los dispositivos móviles, la de las *tablets*. En las pantallas o en las plataformas *online* no se formula el mismo código de

encuentro con el lector que en lo impreso, ya que la escena de lectura encuentra multiplicidad de *links* posibles que pueden ser recorridos y la cantidad y diversidad de información que estos incluyen. Por lo que la lectura se diversifica en apenas instantes.

Y justamente, en relación a esa lectura en la *web* u *online*, es que

cuando hablamos de «escribir» para internet no solo nos referimos a encadenar palabras. Se trata en cambio de aprender a combinar palabras, enlaces, imágenes y todo tipo de elementos multimedia que se ordenan en pro de una comunicación más rica y eficaz” (Cobo, 2012, p. 1-2).

En esa multiplicidad y diversidad de *links*, debe estar el conocimiento de las preferencias y los usos de los usuarios; eso va a influir de manera directa en cómo se escriba para la *web*.

"Riqueza en los contenidos, sencillez en la forma y capacidad para establecer «contacto textual» -«llegar», «tocar» al lector en la jerga- con quienes nos leen es lo que busca una prosa ágil" (Kreimer, 2013, p. 13), que haga la diferencia con respecto al papel.

Las plataformas web educativas

El desplazamiento actual, digital y dinámico, ofrece actualizaciones en la trama lectora, que incluye un uso novedoso de las intertextualidades y un empleo destacado de aplicaciones que pueden estar relacionadas con el acceso a la información y el compartimiento de enlaces de aprendizaje en el aula. El hecho de dar cuenta de estos cambios involucran nuevos modos de interpretación de textos y contextos de lectura. A partir de ello, la comprensión corresponde a una diagramación comunicativa que pretende advertir las formas de alfabetización que tendrán las nuevas generaciones en circunstancias cotidianas y tecnológicas.

La incorporación de las TIC en la sociedad y en especial en el ámbito de la educación ha ido adquiriendo una creciente importancia y ha ido evolucionando a lo largo de estos últimos años, tanto que la utilización de estas tecnologías en el aula pasará de ser una posibilidad a erigirse como una necesidad y como una herramienta de trabajo básica para el profesorado y el alumnado (Fernández Fernández, 2010).

En este sentido, los espacios virtuales o campus virtuales son estructuras creadas a manera de una comunidad virtual en la que se desarrollan las actividades académicas de una institución educativa.

Como señalan Rossana Viñas, Mariela Viñas, Yemina López y Cristian Secul Giusti, son un espacio exclusivo para los estudiantes de determinados cursos o carreras, orientado a facilitar su experiencia de la capacitación presencial con apoyo a distancia o netamente a distancia (2018, p. 6). Ofrecen información adicional, contacto interactivo de los estudiantes con los docentes o tutores y entre los mismos estudiantes para compartir sus experiencias y facilitar la comunicación entre profesores y estudiantes. Además, brindan también acceso a informes, notas, artículos, videos, documentos, trabajos prácticos, foros, etc.

Por ejemplo, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) cuenta con un Campus Virtual en el que se encuentran espacios especialmente creados por las facultades y establecimientos ideados para desarrollar propuestas a distancia o para ampliar las aulas presenciales. Tanto el Portal como el Campus Virtual se constituyen en un modo de representación de la comunidad universitaria, una presentación institucional. Entre algunos de ellos, se pueden nombrar: Campus Virtual Latinoamericano o CAVILA (<https://cavila.ead.unlp.edu.ar/cavila/>), Aulas Web (<https://aulasweb.ead.unlp.edu.ar/aulasweb/>), Web ideas (<https://ideas.info.unlp.edu.ar/login>), entre otros. Éstos son utilizados por las distintas instituciones que componen la UNLP para el apoyo o dictado de sus carreras a distancia, más allá que cada facultad a su vez posee campus virtuales, por ejemplo FaHCE, UNLP, utiliza *moodle*: <https://campus.fahce.unlp.edu.ar/>

Como se mencionó previamente, el hábito de la lectura y la escritura se encuentran en un desplazamiento constante que no ha postulado conclusiones, pero que ha señalado horizontes cambiantes entre el lector en papel y lector en pantalla, social, en la nube, el cual ha integrado las tecnologías y las utiliza en su práctica lectora.

En este aspecto, los modos de acceso a la información y al conocimiento se han transformado y modificado: esta nueva materialidad ha impuesto nuevas prácticas de lectura y de escritura: “Quizás, los alumnos no las problematicen y hasta las vivan de manera natural. Sin embargo, ellos están claramente atravesados por estos nuevos modos de acceder y utilizar la información y el conocimiento” (Viñas, 2015, p. 36).

Las plataformas web educativas posibilitan hoy, un modo de acceso a contenidos adicionales dados a partir de la presencialidad o al acceso virtual de contenidos en la educación a distancia.

Aquí, la escritura y el uso de la palabra implican el desarrollo de manera precisa teniendo en claro el para qué o el objetivo de cada clase para que la producción de textos y materiales no derive en confusiones.

Seguro, vamos a transmitir información disciplinar, explicar, seleccionar bibliografía, generar actividades; pero la práctica docente en aula virtual no es “colgar” materiales en una plataforma, instalando un repositorio de archivos; sino acompañar al alumno en la construcción de conocimiento y promover la interacción mediada por tecnología (Ladaga, 2018, p. 22).

Es entonces que la lectura y la escritura en el entorno virtual de la educación está siempre dada por una relación de mediación entre docentes y estudiantes, en el que la palabra es la herramienta y su uso, en esa mediación, debe ser adecuado para evitar malos entendidos y no alterar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Consideraciones finales

La educación mediada por herramientas digitales implica pensar recursos específicos, no sólo para la dinamicidad de los contenidos, sino también para propiciar el trabajo colaborativo, inclusivo y colectivo de personas que se encuentran en puntos de residencia totalmente disímiles o aún en el mismo espacio geográfico, para acortar las distancias entre cursada y cursada presencial, en el caso del ámbito educativo.

La exposición de experiencias permite que docentes y estudiantes, cursantes y tutores, visibilicen sus ideas, sus trabajos y sus proyectos para compartirlos con otros. El trabajo con instrumentos provenientes del entorno digital, posibilita pensar en el desarrollo de la lectura y la escritura, y el acto de compartir con el otro un pensar y un hacer, que es una dimensión pedagógico-política de gran importancia en todo proyecto educativo.

Por esta razón, el proceso de enseñanza/aprendizaje nunca se da de manera unidireccional, sino todo lo contrario. En este escenario, los estudiantes no son un “depósito de saberes” y los docentes no son meros transmisores de conocimiento. Ambos son hacedores de conocimiento y es en el intercambio, en el ida y vuelta en el que se fortalece el proceso de formación.

Cuando hablamos de educación como proceso de formación subjetiva, necesitamos comprender que la subjetividad es esa zona de mediación entre el “yo que lee y escribe” y el “yo que es leído y escrito”. Es decir, una zona de articulación entre las experiencias y el lenguaje. El lenguaje me permite comprender, interpretar y expresar las experiencias; pero también es una plataforma que hace posible la experiencia (Huergo, 2007, p. 9).

El desplazamiento actual, digital y dinámico, ofrece actualizaciones en la trama lectora y escritural, que incluye un uso novedoso de las intertextualidades y un empleo destacado de aplicaciones que pueden estar relacionadas con el acceso a la información y el compartimiento de enlaces de aprendizaje en el aula.

Y no es que esté demostrado que la gente, los jóvenes leen menos que antes por “estar conectados”. Tal como opina Daniel Link “la competencia se establece antes entre el tiempo de conexión a Internet versus tiempo frente al televisor: la gente que pasa mucho tiempo en Internet no es que dejó de leer para eso, sino que dejó de estar frente al televisor” (2007, p. 50).

Entonces la lectura es igual o mayor que en tiempos de “no estar conectados”. En términos de la lectura y la escritura, los espacios virtuales posibilitan a los estudiantes transitar, “habitar” distintos géneros y/o soportes que brinda el entorno digital de enseñanza/aprendizaje y de esta manera, corregir errores, preguntar, reflexionar para luego, llegar al aula con mayor información –información chequeada oportunamente- y herramientas para el abordaje de las clases.

El desafío de la educación a través de la virtualidad total o a través de la semipresencialidad o la virtualidad acompañando la presencialidad, en estos tiempos, es la de la formación y la actualización docente para poder hacer posible procesos de enseñanza-aprendizaje inclusivos y no ajenos al avance de las tecnologías de la comunicación y de la convergencia digital.

En consecuencia, debemos propiciar procesos de inclusión en los que la lectura y la escritura no sean una instancia problemática sino una instancia de oportunidades para la educación y para la vida.

Por otro lado, y en el campo profesional, pensando las redes sociales y los portales web como medios de comunicación que transmiten información de personajes de impronta en el entramado social, cultural y político; de hechos; de eventos; de productos; de empresas; de áreas del Estado, entre otras, la escritura cobra una dimensión pública que requiere que los profesionales de la comunicación deban tener muy claro su objetivo y su público lector. Gestionar para comunicar

en una red social o en la web es como “hablar en público” y con la posibilidad de que haya eco de eso que se dice prontamente.

Por ello, la importancia de la escritura con cuidado y con una estrategia definida; teniendo muy en cuenta que para comunicar primero se debe tener algo para decir.

Saber desde qué lugar se habla y se comunica y a quiénes en particular, y a quiénes se quiere proyectar posibilita necesariamente adaptar el tono y el vocabulario de los mensajes.

Como se mencionó anteriormente, la escena de lectura en el entorno digital implica multiplicidad de recorridos a través de *links* y *hashtags* que hace que la lectura se diversifique en apenas instantes.

Los tiempos que corren hacen necesaria la adaptación a estos nuevos usos y apropiaciones de la lectura y la escritura en el universo digital. Como docentes, formándonos, deconstruyendo nuestros modos tradicionales de pensar la formación de nuestros estudiantes y posibilitando la inclusión de los mismos. Como profesionales de la comunicación, siendo justamente, profesionales del uso de la palabra y de la gestión de la comunicación.

La problemática y el desafío en la era digital es, a ciencia cierta, dimensionar la posibilidad infinita de que los mensajes lleguen a los lugares y los lectores menos pensados. Y hete aquí, la importancia de estar preparados para ese desafío cultural, social y político.

Referencias bibliográficas

1. Chartier, R. (2007). “Hay una tendencia a transformar todos los textos en bancos de datos”, en *La Biblioteca, Lectura y Tecnología*, 6. Recuperado de https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/460ab8d42242f4f387e65c26aacf55d1.pdf
2. Cobo, S. (2012). “Escribir para internet”, en *Internet para periodistas: Kit de supervivencia para la era digital*. Barcelona: UOC.
3. Fernández Fernández, I. (2010). *Las TICS en el ámbito educativo*. Recuperado de http://www.eduinnova.es/abril2010/tic_educativo.pdf
4. García Canclini, N. (2011). “Enseñar a leer, más importante que pensar en nuevos formatos”, en *Simposio Internacional del Libro Electrónico en el Museo de Antropología* 2011. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/24/cultura/a03n1cul>

5. Huergo, J. (2007). “Los medios y tecnologías en la información”. Recuperado de <http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Los%20Medios%20y%20Tecnolog%C3%ADas%20en%20Educaci%C3%B3n%20-%20Jorge%20Huergo.pdf>
6. Kreimer, J. C. (2013). *Cómo lo escribo 2.0. Una guía para escribir, editar y publicar*. Recuperado de https://issuu.com/surenyo/docs/como_lo_escribo_2.0_juan_carlos_kr
7. Link, D. (2007). “El libro sigue siendo más poderoso y más inclusivo”, en *La Biblioteca, Lectura y Tecnología*, 6. Recuperado de https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/460ab8d42242f4f387e65c26aacf55d1.pdf
8. Ladaga, S. A. C. (2018). “La clase en los entornos virtuales”, en Seminario *Docencia en entornos virtuales del aprendizaje*. La Plata: Facultad de Bellas Artes, UNLP, pp. 22-31.
9. Orozco, M. G. (2015). *Lectura en la nube como red social literaria*. Recuperado de http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/cultura/lectura-nube-red-socialliteraria_99047.html
10. Piscitelli, A. (2008). *El proyecto Facebook*. Recuperado de <http://www.proyctofacebook.com.ar/> - Ver además <http://www.magisterio.com.co/articulo/lectura-y-escritura-de-narrativas-en-la-redsocial-facebook#sthash.Kpo0gUsT.dpuf>
11. Viñas, R. (2015). *Tesis doctoral Ser joven, leer y escribir en la universidad*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>
12. Viñas, R.; Secul Giusti, C.; Viñas, M.; López, Y. (2018). “Nuevas herramientas digitales para la enseñanza en la universidad”, en *2das Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública*, 19 y 20 de abril de 2018, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10443/ev.10443.pdf

Bibliografía consultada

1. Huergo, J. (2011). *Comunicación/Educación: un acercamiento al campo*. Documento de cátedra Comunicación/Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Recuperado de <http://comeduc.blogspot.com>